

## Presentación

El *Boletín de Antropología* de la Universidad de Antioquia tiene el gusto de presentarles el número 57, volumen 34, en el que se cumplen sesenta y seis años de difusión científica. En esta oportunidad, contamos con artículos muy diversos recibidos a lo largo del año inmediatamente anterior (2018) y los cuales fueron orgánicamente sistematizados bajo el apartado de misceláneos.

La siguiente presentación de nuestro número 57, reúne tres apartados: el primero, la presentación de nuestros autores y sus valiosas contribuciones; en el segundo, una reflexión respecto al llamado de PUBLINDEX (Colciencias) a un nuevo proceso de clasificación e indexación de revistas colombianas; y, en tercer lugar, unas breves líneas, que no alcanzan a ser un obituario, en las que desde el BDA expresamos nuestro sentimiento de nostalgia por la partida de un colega y amigo.

Nuestro volumen 34 contará con dos números semestrales: 57 y 58. El primero de ellos corresponde a un número misceláneo y el segundo a un conjunto de artículos organizados en un *dossier* de antropología de la comida y la alimentación, que editan los profesores Ramiro Delgado Salazar y Luis Alfonso Ramírez Vidal. El número 57, primero de este volumen, responde a un compromiso declarado y constante del *Boletín de Antropología* por abrir el espacio de difusión a contribuciones de temas diversos, en tiempos diversos, tal como ocurre en la dinámica propia de la investigación antropológica en Latinoamérica. En esta oportunidad, las contribuciones aprobadas se organizaron de manera sintética en artículos de investigación, artículos cortos de investigación, artículos de reflexión y traducciones, modalidades que se describen ampliamente en nuestra política editorial.

El apartado denominado *artículos de investigación* está compuesto por cinco documentos: dos de arqueología que se presentan al inicio, seguidos de tres más que se ocupan de temas clásicos de la antropología general. El primer artículo presentado fue sometido por la Dra. Violeta Cantarelli y en él se reportan nuevas evidencias de ocupación en el poblado El Carmen ubicado en la sierra del Cajón, provincia de Tucumán, al norte de Argentina. Este trabajo complementa muchos de los estudios que se han llevado a cabo en la región de Tucumán y avanza en la investigación de la región al proponer un modelo de organización espacial del asentamiento.

En el segundo artículo, el investigador Jorge Arellano del Smithsonian Institution de Washington D.C, nos comparte los resultados de su investigación llevada a cabo en la región norte del Amazonas ecuatoriano, la cual se ubica temporalmente entre el año 500 y el 1500 d. C., en el período conocido como Integración. En esta investigación se adelanta, mediante la correlación de diferentes *proxys*, una reconstrucción paleoambiental en la que se detallan importantes cambios climáticos que afectaron directamente los asentamientos ubicados en zonas interfluviales de la región de estudio.

El tercer artículo de investigación, primero de la serie de antropología social, es escrito por la profesora Alice Balsanelli, investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y se ocupa de estudiar cómo los mayas lacandones atribuyen la posesión de un alma a todos los seres de su entorno, construyendo una ontología animista que permite la interacción entre los diferentes estados del ser maya lacandón. En el siguiente ejercicio de investigación titulado “Mestizaje y resistencia en torno a la creencia en la Pachamama en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina)”, los investigadores Ignacio Plastiné, Sara Aerts y María Cecilia Páez, de la Universidad de La Plata, se acercan a comunidades campesinas del norte de la República Argentina para explorar las maneras como integran en el calendario festivo anual lo humano, lo sagrado y la naturaleza, en un ejercicio que se convierte en un espectro atemporal en la medida que el pasado se recrea en el presente. Finalmente, la última contribución de este apartado es presentada por Luz Dary Muñoz Ortiz, María Orfaley Ortiz y Dagoberto Barrera, profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, quienes nos comparten los resultados de una interesante investigación referida a la composición y cambios en las relaciones de parentesco ocurridos en el municipio de Jardín (Antioquia) a raíz de la llegada de nuevas poblaciones migrantes y de turistas; esta investigación destaca el impacto de las diferentes dinámicas económicas y sociales presentes en el municipio como un motor de cambio en la estructura familiar.

El segundo apartado, dedicado a artículos cortos de investigación, se completa con un único documento escrito por los antropólogos Fabio Silva y Danny Martínez de la Universidad del Magdalena, titulado “La pesca artesanal en el Brazo de Mompox”. En este documento se expone un interesante debate entre aquello que los autores denominan, por un lado, discusiones socio-antropológicas y, por otro, discusiones conservacionistas; debate que se propone en el contexto de la pesca como práctica.

Los artículos que conforman el apartado “misceláneo de reflexión” constituyen un importante escenario de independencia del *Boletín de Antropología*, en la medida que no nos limitamos a publicar artículos de investigación –como suelen ordenar los estándares homogenizantes–, sino que entendemos que la dinámica antropológica requiere de momentos en los que debemos parar y pensar de manera reflexiva nuestras observaciones. En este sentido, la primera contribución, llevada

a cabo por el antropólogo Juan Camilo Perdomo, hace una revisión de la manera en que se ha tratado el tema de las ceremonias de yagé en Colombia. El segundo ejercicio titulado “Audio-políticas y bio-políticas de las músicas afrodiaspóricas contemporáneas en Colombia”, corresponde a un análisis de las representaciones nacionales y su relación con universos musicales afrodiaspóricos.

El último apartado de este número misceláneo se compone de dos traducciones: la primera de ellas es hecha por el mismo autor del artículo original, el profesor Alexander Fattal, quien originalmente publica en la revista *International Journal of Communication* (2017) y ahora nos lo traduce para el amplio público de habla hispana. En esta contribución, Alexander hace una reflexión de absoluta y total coyuntura latinoamericana: el proceso de paz en Colombia llevado a cabo en La Habana (Cuba), fenómeno que observa desde la perspectiva de los actores sentados en la mesa de negociación. La segunda traducción corresponde al texto publicado originalmente en francés por la prestigiosa filósofa de la ciencia, la Dra. Isabelle Stengers, titulado “Pragmatiques et forces sociales” (revista *Multitudes*, 2005) y traducido por el doctor en filosofía Luis Antonio Ramírez del Instituto de Estudios Regionales (INER). En este artículo, la filósofa explora acerca del qué conocemos y cómo lo hacemos; un documento valioso para la reflexión científica de nuestro tiempo.

Esperamos que la lectura de estos artículos sea de su interés y con cada uno de ellos se contribuya de manera significativa al desarrollo de sus investigaciones, se generen interrogantes que provoquen la reflexión y se difunda entre estudiantes, académicos e investigadores un poco más de nuestra diversa realidad latinoamericana.

### **De la indexación...**

Para los seres humanos, la idea de clasificar y organizar no es extraña y, por ende, tampoco lo es para la antropología, que, desde sus comienzos y siguiendo los modelos de la ilustración, organizó sociedades, clasificó conocimientos y maneras de hacer, definió taxonomías sobre la base del progreso como lo hiciera el evolucionismo unilineal; estableció conjuntos de acuerdo con principios particularistas y definió sociedades según sus rasgos psicológicos, geográficos, históricos o lingüísticos; agrupó en universales de pares binarios y opuestos estructurales las maneras de conocer y de pensar. Recientemente, tratando de salirse de los modelos clásicos, pero sin alejarse de la condición humana de clasificar y organizar, se han propuesto nuevos taxones en los que se incluyen las maneras particulares y las visiones que tienen las socie-

dades de sí mismas; se habla pues de etnociencias, de etnotaxonomías y de otras tantas posiciones que buscan dar voz, reproduciendo desde otra orilla el mismo sistema.

Clasificar no parece extraño, no nos es distante en las ciencias antropológicas y tampoco nos sorprende que existan clasificaciones de los medios de difusión y producción del conocimiento que desarrollamos. Por lo tanto, no nos es ajeno que también las revistas se clasifiquen y se organicen en áreas de conocimiento, en lugares de origen, en criterios de calidad y contribución al conocimiento –ahora llamado impacto–. No obstante, es necesario que pensemos por un momento en los criterios de clasificación, en la homogenización y lo que ello significa, que pensemos un momento en la diversidad y lo que ello significa.

En el momento en que se publica el presente número de nuestro *Boletín de Antropología*, en Colombia nos encontramos en medio de un nuevo llamado a participar en la siguiente convocatoria nacional hecha por PUBLINDEX (Colciencias). Los términos de la clasificación que se habían propuesto en años anteriores, se mantuvieron en muchos de los aspectos, algunos se moderaron y otros simplemente se aplazaron para los años venideros, de tal forma que se pueda cumplir con la letra menuda de lo propuesto como condición para que Colombia entrara en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

En esta oportunidad, la clasificación que se propone a todas las áreas del conocimiento, indiferente de su naturaleza, sigue los principios de clasificación estructurados en marcos paradigmáticos del surgimiento del pensamiento en Occidente; es decir, la ciencia como un conocimiento único, sin claras diferencias entre ciencias físicas y naturales y ciencias sociales y humanas. Además, se hace evidente que existe un ejercicio geopolítico del conocimiento, en el que se desconocen las trayectorias locales tanto del conocimiento mismo, como de los órganos de difusión, es decir que se desconocen las dinámicas y agendas académicas de los países en los que se originan y publican las revistas, se olvida el presupuesto económico con el cual se adelantan los procesos editoriales, no se tiene en cuenta la escasa o nula profesionalización del recurso humano destinado desde las universidades para llevar a cabo las tareas de publicación, se ignora que la investigación de muchas instituciones se llevan a cabo con los recursos de las mismas instituciones y que una obligación de muchos proyectos es publicar en la propia institución. No obstante todo lo anterior, las clasificaciones se imponen y homogenizan, se copian los criterios de unas ciencias a otras, se estandarizan criterios y se presenta como alternativas lo que en realidad es la reproducción del sistema.

En la presente clasificación, así como en la pasada, se priorizan los índices de citación que siguen, contradictoriamente indicadores endogámicos, debido a que son espacios de citación de revistas del mismo órgano que las agrupa bajo la tutela de una familia del mismo gigante comercial. Esta situación hizo que durante el pasado ejercicio de clasificación (resultados 2017, PUBLINDEX) y pese a la solicitud

de editores, investigadores e instituciones, en Colombia sólo quedase una revista clasificada con la máxima puntuación. Es decir que, en todo el país, hay una revista en A1, catorce revistas en el siguiente nivel (A2), ciento cuatro en B y finalmente ciento veinticinco en C. De estos totales sólo una publicación (A2) corresponde a las Ciencias Sociales en la Universidad de Antioquia, esto a pesar ser una de las instituciones de educación superior que cuenta con mayor número de investigaciones en el país.

Ahora, si bien es cierto que estas clasificaciones no son recientes en el mundo y que se llevan a cabo desde hace más de cien años, también es cierto que cada vez es mayor la presión para unificar los criterios de clasificación, desconociendo las realidades particulares de las diferentes áreas de conocimiento y los contextos históricos, económicos, sociales y políticos en los cuales se desarrollan las publicaciones. En vista de esto, en el BDA mantendremos firme nuestro compromiso en publicar a todos y cada uno de los investigadores de nuestra institución quienes sometan contribuciones de calidad, originalidad e idoneidad, y que sean dignos representantes de la investigación que se lleva a cabo en nuestra casa de estudios, así como también mantendremos las diversas formas de contribución expuestas en nuestra política editorial, sin priorizar en los artículos que las clasificaciones estandarizantes consideran artículos de investigación.

En este sentido, invitamos a nuestros fieles lectores, autores, evaluadores y editores invitados a mantener el espíritu de la difusión del conocimiento antropológico en sus diferentes áreas de conocimiento y a expresar de manera contundente la diversidad que la misma disciplina explora.

### **La ausencia...**

El pasado viernes 14 de diciembre de 2018, no llegó a la cita gastronómica y de celebración que se acostumbra realizar al finalizar cada año lectivo en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia; encuentro que reúne a profesores, investigadores, auxiliares y administrativos año tras año, con vistosas, generosas y elaboradas viandas que unos y otros aúnan en una mesa comunal, digna de una descripción etnográfica por parte de Boas o Malinowski. Pero al convite del pasado diciembre de 2018 no asistió nuestro colega y amigo Robert VH Dover, quien siempre acostumbraba deleitar a los comensales con un delicioso postre que él mismo preparaba. En esta oportunidad, pese a su paso lento y silencioso, tomó la delantera en el camino.

El profesor Dover, formado como antropólogo (1978) en el College of William and Mary Williamsburg y con maestría (1980) y doctorado en Folklore (1995) por la Universidad de Indiana, nos acompañó durante 21 años en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, esto luego de haber llevado a cabo sendas investigaciones antropológicas con las comunidades Inga del valle de

Sibundoy y haber estado durante una breve estancia como profesor de cátedra de antropología en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Su vinculación con la Universidad de Antioquia se dio inicialmente como docente ocasional a partir del 1 de noviembre de 1997 y, de manera definitiva, a partir del 18 de enero del año 2000; tiempo en el que poco a poco fue adquiriendo experticia en el estudio de las relaciones entre el estado y las comunidades indígenas, particularmente la población indígena Wayúu de La Guajira colombiana.

El Robert Dover que conocimos en la universidad y en la academia, unos durante todo el tiempo de su vida en Colombia y otros menos; unos como colega y otros como amigo, unos como profesor y asesor, otros como investigador y, finalmente, algunos como jefe (pues fue el coordinador de la maestría), lo reconocimos como un hombre sosegado y moderado, o –como diría una colega en un sentido correo– “manso y apacible”. Definitivamente todos los que le conocimos podríamos coincidir que nada, o casi nada, parecía irritarlo o molestarlo, lo que no significa que no tuviese sus propios criterios y opiniones frente a las cosas, gente y actitudes que le disgustaran; la diferencia con el frenetismo de muchos, es que no lo exponía a los cuatro vientos y se reservaba sus propios comentarios para unos cuantos y en escasos momentos. El Robert que conocimos tenía momentos de chispeantes opiniones que compartía en instantes precisos, necesarios, justos y a veces casi imperceptibles; había que estar atentos para comprenderle en sus tonos y en sus lógicas, pero tan pronto lo lograbas seguro que se encontraba la profundidad que se requería en el momento. Durante el último año pude conocerle algo, estar atento a sus relampagueantes comentarios y, sobre todo, entender que tenía su propio ritmo, el cual compartía con mesura, dispuesto a no dejarse perturbar por el trajín de los demás. Para nuestro *Boletín de Antropología* fue, sin duda, la voz a la recurriamos cuando respecto a las traducciones de lengua inglesa teníamos dudas, también fue autor de varios artículos y evaluador de muchos más. A él, paz eterna, y a su legado entre estudiantes, colegas, amigos y conocidos, años de presencia constante.

Sneider Rojas-Mora  
Editor